

Globethics Repository



Teología en el ISEDET [Theology in ISEDET]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Andiñach, Pablo
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-07-14 12:13:32
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/155719

Teología en el ISEDET

Pablo Andiñach

A continuación presentamos el texto de la disertación hecha en el marco del Segundo Encuentro Fraternal de las Iglesias del ISEDET. Lo ofrecemos ahora en homenaje a Juan Luis Segundo quien participara en dos oportunidades de las Conferencias Carnahan organizadas por esta casa de estudios (en 1972 como expositor, posteriormente como rector durante la visita de Jürgen Moltmann en 1977), las que fueron de gran resonancia y contribuyeron a un pensar más maduro en tiempos cuando la historia se hacía día a día y donde casi todo estaba por escribirse. En aquellos años Segundo nos desafió a no tener miedo y poner en discusión nuestro pensamiento, nuestros conceptos más queridos. Nos enseñó que la teología debía liberarse a sí misma para poder acceder a un discurso que participara y alentara el proceso de liberación de los pueblos. Como toda institución, también ISEDET necesita revisar sus bases y modos de hacer teología. Esperamos con estas páginas contribuir a esa apasionante tarea. De más está decir que expresan el pensamiento del autor, pasible siempre de corrección y perfeccionamiento, y que no es ni pretende fijar una posición oficial de la casa sobre estos temas.

Hacer teología es una tarea afín a las ciencias humanas, y por lo tanto no hay aspecto de la realidad que quede ajeno a ella. Intentar delimitar su campo entonces no pasa de ser un pequeño chiste académico. La teología no es como la física o la biología: estas pueden desarrollarse sin involucrarse con el discurso y las preocupaciones literarias,

demográficas o teológicas aunque nosotros solemos quejarnos de ello. En el mejor de los casos podemos reclamar para aquellas ciencias ciertas referencias a una ética profesional o secular. Pero la teología no es lo mismo. Ella no puede construirse sin referencia a los desafíos de la física, la biología o cualquier otro aspecto de la realidad científica, filosófica y social. En otras palabras, mientras las ciencias establecen su campo de pertinencia y delimitan con bastante exactitud su área de trabajo, en el caso de la teología la materia prima es la creación misma, la vida toda, y no hay rincón de la realidad por lejano que esté u obscuro que parezca que deba serle indiferente. Y no hay pregunta que tengamos derecho a rechazar.

De este modo entendemos nuestro quehacer teológico en el ISEDET: nos interesa pensar desde la fe los desafíos que nos llegan desde los distintos puntos de la realidad. Nos interesan los ancianos y los niños, las relaciones políticas y los nuevos espacios de organización vecinal, el fin de la historia y la continuidad de la historia, la catequesis en las Iglesias y la educación popular, lo que pasa en nuestras congregaciones y los últimos eventos en el complejo mundo eclesial, la sexualidad humana y el problema del trabajo, los derechos humanos y los avances inquietantes de la biología animal, las nuevas corrientes de interpretación bíblica y los desafíos del pensamiento postmoderno. Tesis, monografías, libros y artículos producidos en nuestras aulas dan testimonio de ello. La lista sería interminable, y quisimos iniciar estas palabras de este modo para que tengamos presente todo lo que se hace y piensa en ISEDET y de lo cual por razones de tiempo y oportunidad no vamos a detallar en este día.

Pero destacar tres elementos nos parece fundamental aunque casi nos limitemos a nombrarlos. En *primer* lugar en ISEDET hacemos teología latinoamericana. No somos ni la sucursal ni la versión criolla de ninguna escuela teológica del primer mundo. Nos atrevemos a decir que desde un comienzo ISEDET se entendió a sí misma como una comunidad con pensamiento propio o con la tarea de crearlo en aquellas áreas donde la dependencia teológica era evidente. El esfuerzo creativo de los pioneros fue admirable ya que ellos sí debieron dar el salto cualitativo para pasar de un modelo a otro de hacer teología. La solidez y rigurosidad académica que aportó Rodolfo Obermüller en los comienzos de esta casa aún hoy impactan en nuestras aulas. La capacidad de discernir la misión y el mensaje cristianos para nuestro tiempo de José Míguez Bonino continúa aún hoy marcando rumbos en el pensamiento latinoamericano. La lista de aquellos a quienes ISEDET debe su personalidad es larga y no podemos menos que dar gracias a Dios por todos ellos. Pero a la vez que damos gracias, sabemos que las deudas con los padres se saldan - si es que nos permitimos hablar así - asumiendo con responsabilidad el trabajo presente y futuro que nos legaron, y siendo continuadores de lo ya iniciado por ellos.

El *segundo* elemento es que hacemos teología en diálogo con las teologías del resto del mundo. En ISEDET no queremos reducir nuestra reflexión ni a un chauvinismo que nos aisle, ni a un provincialismo estéril y que por lo tanto niegue a nuestros alumnos el conocimiento de lo que se piensa y hace en otras latitudes. Nuestro modo de hacer

teología pasa por aprender de otros, escuchar el sonido de distintas campanas, y ofrecer nuestro propio pensamiento como producto para compartir y discutir. Entendemos que la catolicidad de la Iglesia se expresa en esta actitud de saberse parte de un pueblo inmenso que piensa su fe y sus desafíos desde muy distintos puntos de vista, sin duda todos tan respetables como discutibles. Y a la vez el ser conscientes de que los cristianos han reflexionado por siglos sobre sus problemas, la misión y el mensaje del evangelio, y que en consecuencia nos toca escuchar si pretendemos que nuestras palabras sean escuchadas.

Entendemos que esa es la única forma de trabajar seriamente, de enriquecer nuestro pensamiento y - quizá lo que realmente importe - de ofrecer una visión creativa a nuestra sociedad y nuestras Iglesias para el desarrollo de su misión. En ese sentido ISEDET es productora de diálogo teológico con otras latitudes, lo cual se evidencia al recorrer la producción de materiales o las investigaciones que docentes y alumnos llevan a cabo en nuestra casa.

El *tercer* elemento es que en ISEDET hacemos teología en un marco ecuménico. Hemos optado - ahora si - por extendernos un poco más en este tema. Estamos convencidos de que es una cuestión central a las preocupaciones que gestaron esta serie en Encuentros Fraternales, y a la vez a que sabremos extraer un rédito mayor en virtud de que estamos ansiosos por clarificar, ordenar y avanzar hacia formas más genuinas y ecuanímes de vivir el ecumenismo en nuestra casa. Permítanme entonces compartir con ustedes el preámbulo del documento elaborado por el Claustro Docente llamado *Proyecto Ecuménico de Educación Teológica*, que da sustento teológico y pedagógico al ISEDET. Luego extraeremos de él algunas conclusiones. Dice así:

“El ISEDET es un espacio ecuménico dedicado a la educación teológica y a la capacitación para el ministerio cristiano en la Iglesia y en el mundo. En esta casa conviven diversas tradiciones eclesiales, confesionales y teológicas, las que contribuyen positivamente a un clima de mutuo enriquecimiento y valoración crítica. Esta diversidad también está presente en la pluralidad de eclesiologías que convergen en quienes participan del ISEDET. En sus aulas esta pluralidad es celebrada como expresión de la riqueza de la Iglesia de Jesucristo y se busca descubrir en ella las huellas de siglos de fe y testimonio cristiano. Son a la vez un desafío a trabajar en la construcción de formas concretas de unidad visible a las que el ISEDET se siente convocado por el Señor mismo. Reconociendo esas tradiciones y valorando lo que ha recibido de ellas ISEDET se propone ser un lugar abierto a la creatividad y a nuevas formas de pensar teológico de modo de responder a las necesidades de nuestro tiempo y de la América Latina donde le ha sido dado vivir la fe y contribuir a proclamar el evangelio.”

“...diversas tradiciones confesionales...”

En ISEDET se vive una rica diversidad confesional. Basta con recorrer las tradiciones de las Iglesias miembro. Pero a eso debemos sumar otras ramas de la Iglesia

que también están presentes en nuestra casa, en alumnos y profesores. Entendemos que esta diversidad debe ser un incentivo para crecer teológicamente a partir del compartir tradiciones y experiencias. Hay tres riesgos que deseamos evitar y que están vinculados a esta diversidad. El primero es el de creer que esta situación debilita la posibilidad de lograr cierta homogeneidad teológica en la casa, en otras palabras, la construcción de una teología del ISEDET. Empecemos por decir que a nadie le interesa una tal teología homogénea, que suena más a un híbrido que a un pensamiento vital. No estamos en ISEDET para eclecticismos vanos que son en sí mismos formas ellas sí debilitadas de pensar y obrar. Es la mezcla lo que perfecciona el pensamiento y lo hace más agudo y efectivo. La línea de pensamiento en ISEDET no pasa por la uniformidad sino por la libertad de ideas, la tolerancia del pensamiento, y la actitud sanamente crítica, comenzando por nuestros propios esquemas y actitudes.

El segundo riesgo que deseamos evitar es el de sobredimensionar la diversidad que tenemos. Es cierto que no todos provenimos de la misma rama del frondoso árbol de la Reforma. Pero también es cierto que en nuestra experiencia de denominaciones instaladas en América Latina cada vez que queremos poner en un papel nuestras diferencias teológicas las palabras empiezan a resbalar, las ideas a aguarse, y terminamos por comparar estructuras eclesiales y prácticas congregacionales, cuando no las distintas formas de recaudar nuestros fondos. Por supuesto que estos elementos también tienen su propio valor y peso en nuestras Iglesias, pero su lugar no es el de la discusión dogmática sino el de las formas y criterios que cada Iglesia ha heredado en acuerdo a su propia historia y tradición. Pero nuestra experiencia en ISEDET nos invita a calar más profundo y recordar lo que ya se ha dicho en otras oportunidades: que así como están las teologías confesionales que dan sustento a las distintas Iglesias en forma vertical, hay también praxis eclesiales que atraviesan las denominaciones en forma horizontal, y que unen a hermanos en torno a una misma experiencia de fe y vida, de compromiso concreto en la diaconía, en espacios de denuncia social, o en ámbitos como la educación cristiana o la espiritualidad. El ISEDET de hoy se ha instalado en el cruce de ambas expresiones, lo cual no sólo es deseable sino que esperamos sea una realidad a profundizar en el futuro.

El tercer riesgo que deseamos evitar es el de que atender a la diversidad de tradiciones nos haga perder de vista el Evangelio mismo que vive detrás de cada una de nuestras Iglesias. En ese sentido nuestra presencia en el ISEDET es siempre una forma de ofrecer nuestro pensamiento confesional para que sea sometido a la crítica teológica, para que sea estudiado y revisado a la luz de la historia, de la Biblia, del pensamiento sistemático y de la teología práctica, a fin de contribuir en el interior de nuestra propia Iglesia a la renovación y crecimiento de nuestra forma de ser Iglesia de Cristo.

“...pluralidad de eclesiologías...”

Quizá más comprometedor que lo anterior sea el reconocer que en ISEDET - y en la teología que hacemos en él - hay representadas una pluralidad de eclesiologías. No nos

detendremos en lo que esto significa en el sentido que la dogmática da al término, por cierto un tema apasionante y que merece atención. Si en el que la teología práctica le da, especialmente porque si nuestras Iglesias envían sus alumnos para que sean pastores de sus congregaciones, suelen querer estar seguras de que serán formados para la vida, forma, anhelos y tradiciones de esas mismas congregaciones. Por cierto que es una expectativa genuina de parte de las Iglesias, y es justo reconocer que muchas veces esos anhelos fueron frustrados.

En consecuencia la educación teológica que ofrecemos se vio cuestionada desde cada tradición eclesiológica, desde cada necesidad concreta. ISEDET tiene que asumir su cuota de responsabilidad cuando no responde como es debido a las expectativas y necesidades de las Iglesias. Pero no menos cierto es que no hay forma de satisfacer a pleno las expectativas puntuales. La teología que hacemos prepara pastoras y pastores que deberán ser acompañados en sus primeras experiencias congregacionales, ya que la educación teológica no da ni puede dar todo lo que un pastor necesita, así como la Facultad de Arquitectura o Medicina no pueden producir ni arquitectos ni médicos experimentados. Apelamos a las Iglesias para que nos ayuden en esta tarea acompañando a los estudiantes y creando las condiciones para que puedan llegar a ser ministros idóneos capaces de enfrentar los desafíos de la sociedad de hoy.

“...formas concretas de unidad visibles...”

La teología que hacemos en ISEDET también supone la búsqueda de formas de unidad concretas. La unidad visible es un llamado del Evangelio mismo y no es nuestra actitud la de eludir tal desafío. A la vez es necesario señalar que no entendemos este proyecto de unidad como la conclusión de un proceso de deterioro de la vida de cada denominación.

La unidad no se construirá sobre Iglesias en ruinas ni sobre los restos de congregaciones vencidas. Ofrecer Iglesias desfallecientes sería el peor aporte que pudiéramos hacer al mundo ecuménico en general y al ISEDET mismo. Si en ISEDET trabajamos por la unidad es porque estamos convencidos que trabajamos para Iglesias vivas, con esperanza, que buscan creativamente la salida a las crisis de las que tanto hemos hablado y conocemos.

ISEDET es parte de las Iglesias y no es ajeno a esos vaivenes, pero desde nuestro lugar esperamos contribuir a encontrar caminos hacia formas más saludables de ser Iglesia cristiana. Somos conscientes que administramos recursos humanos y materiales que nos han sido dados para el desarrollo de la misión proveyendo a las Iglesias de las herramientas que tanto necesitan. El precio del mal uso de estos dones es altísimo y toda apelación a la unidad debe sustentarse en una mayordomía equilibrada y eficaz de esos invalorable recursos. Estamos decididamente comprometidos en esto en nuestro pensar teológico y en nuestra práctica cotidiana.

“...nuevas formas de pensar teológico...”

Lejos de los dogmatismos, ISEDET construye su forma de hacer teología siempre abierta a nuevas maneras de pensar y actuar. Estas nuevas formas son discutidas, criticadas y asumidas o rechazadas en nuestras aulas. Esto es un aspecto de la riqueza del diálogo teológico y es una parte de nuestra herencia que no vamos a dejar de lado. Desde afuera se nos reconoce por esa actitud que sabe valorar desde lo más simple hasta las formas complejas del pensamiento moderno. Pero no debe suponerse que esta actitud tiene sus raíces en una suerte de rebeldía innata al ser de la institución o a cierto placer por cuestionar lo que se pone delante de nuestra vista. En realidad se trata de una actitud que tiene que ver tanto con la formación docente que deseamos para nuestros alumnos como de un modo de concebir la aproximación a la realidad que deseamos se traslade a través de nuestros egresados a las Iglesias que en un futuro no lejano serán conducidas por ellos. El mundo en el que nos toca vivir - y transformar - requiere de una aproximación crítica a fin de ser comprendido en su complejidad y sus contradicciones, y esa necesaria criticidad no se logra aferrándonos a dogmatismos sino abriendo las ventanas para que el aire fresco corra aunque nos cueste algún estornudo o resfrío.

Finalmente permítanme decirles que estamos convencidos que ISEDET puede y debe ser un signo y ejemplo de unidad para las iglesias miembro. Nos negamos a continuar siendo un problema para nuestras Iglesias y nos proponemos buscar ser un espacio de encuentro fraternal, de formación de pastoras y pastores para un ministerio común, de creación de pensamiento protestante y a la vez ecuménico para nuestra sociedad, de desafíos y estímulo para el quehacer teológico desde el Río de la Plata hacia otras latitudes. Deseamos contribuir positivamente a la unidad y a recrear lazos entre nuestras comunidades. Esperamos poder contribuir cada vez más y mejor a la misión de las Iglesias en la misma medida en que ellas nos han dado el apoyo, el sostén y el desafío de sus púlpitos a lo largo de tantos años.